

CUENTO GANADOR DEL CONCURSO DE NARRATIVA CORTA  
SOBRE EL TEMA DE LAS DIOSAS

DÓCIL INSURRECCIÓN (Fragmento)\*

Marcela Magdaleno

*El nervio de tu vista espanta, por eso tu rostro velado y tus labios amordazados*

*tienen el don de la ubicuidad. Te basta la evocación de una mujer*

*para estar presente.*

*Te han hecho estigma,*

*pie descarnado.*

*Eres huella.*

*Siniestro, se repite tu nombre,*

*voz en horrible umbral.*

*Tu perfume vence antiguos sepulcros.*

*Como espasmo de luz, te viertes tenue desde la confusión.*

*Desde el vértigo se atisba tu quietud.*

*Lilith, la diosa a la que manos ateas extirparon de los libros sagrados*

**CANTO UNO**

**La linda Eva y la maldita Lilith**

**El beso venéreo**

Jugando con la realidad.

La realidad de la limitación, la identidad distorsionada. La condición que la mujer ha aceptado a cambio de monedas medianamente valiosas. El tiempo como silencio se detiene en mis venas. Y hoy habló ella por todas aquellas que no se atreven a expresar, porque la valentía desnuda y hay que dejar a un lado a la persona para poder manifestar a ese ser interno que vibra, motiva, sacude. Esa historia es como luz que se ve etérea desde la confusión. Así, desde el vértigo se atisba la quietud de la diosa Lilith. La mar.

Satanizada por no seguir las reglas, insistía en evocar los dones reales de la mujer. Jugaba con sus labios a deletrear la creación, removía con sus dedos las orquídeas de las ancianas olvidadas, les soplab a las estrellas cuando nadie la veía, se comunicaba con las flores mientras amamantaba a sus hijas, nietas y bisnietas.

En la oscuridad se gesta el milagro y yace el embrión, la posibilidad, la libertad. En el claroscuro se manifiestan las voces de las terribles, las de las yagas; voz que es sangre, vertida de dolor, inquietudes plenas que el hombre sofoca, por ignorancia, por no ubicar el sitio de la sabiduría, por negarse eterno.

Tus manos abren la puerta al azar, con la llave del desafío. Detrás de los arbustos esta escondida la gran pintura —la primera pareja—, el amor y la caída: el rostro de una mujer, su piel de color azul, los ojos grandes y vivos, el cabello largo, las flores, los destellos y la magia. ¿Acaso es Eva o es Lilith?

El cuadro de la primera pareja posee una belleza misteriosa, un algo indescriptible. Sus rostros, una atmósfera que va más allá de la atracción hipnótica que fascina y paraliza, estimulando los sentidos físicos.

**Coro:**

*Mujer moldeable, modelable,*

*ingenua y sonriente.*

*Oh mujer fácil de entrenar, pues para entenderte hay que hablar extrañas lenguas.*

*Dama de tener bajo control,*

*de frustrar sus sueños sin perder la sonrisa,*

*de colgar el mundo, sin protesta ni reproche. De cargar yugos*

*¡Ya despierta de tu letargo, y reta tu verdad!*

*¿Cómo olvidar quién esta guardada en el cajón?*

*¿Cómo olvidar quién es la guardiana del amor?*

Detrás de la pareja un huerto paradisíaco, intemporal, sin paredes, suspendido en atmósferas de júbilo. Ahí se depositan todas las formas de la Gran Naturaleza. Almacén de las ideas. Atrás, trazos teñidos con un pincel meticuloso; historias escritas delicadamente, como un volcán contenido: un toro, el ciervo, el alce y aún el macho cabrío; todos los animales relacionados desde siempre con la diosa de las tinieblas: Lilith.

**Coro:**

*Qué fácil es manipular a un hombre, teniendo un cuerpo bello*

*y un encanto sobrenatural.*

*Él ha olvidado todas nuestras historias y hoy,  
sin más, nos excluye de la superficie. Si no  
tenemos el requisito de la belleza física,  
nuestros talentos y virtudes no existen, ¿o acaso los ven  
como un rival?*

El cuadro sigue vigente, el amor, las imágenes distribuidas al unísono del primer alarido. Desnudez sofocante, la incertidumbre amenaza. Los cuerpos atléticos en relieve sudan verdades ocultas. ¿Esconden algo? Poseen armonía completa entre sus sentidos de carne y de espíritu.

Un Adán ya maduro y las mujeres abajo. La relación sexual sin explicaciones. Y las quijadas masculinas rumiando el guisado de costilla sagrada. El peligro inminente del viaje, levitando orgasmos; en el huracán, evocas el estallido de la última decisión.

**Coro:**

*El simple deseo traspasa abriendo puertas, grietas*

*los sentidos de la psique,*

*influido por la saliva,*

*glándulas igual a soles.*

*Secretos femeninos y nada más...*

Eva era fascinantemente bella, la tentación de los milenios, de marinos, y cazadores, de aventureros, magos y teólogos. En todas las épocas, todos los hombres, la deseaban todos... la habían deseado. Cuando hacía el amor con Adán engendraban un anhelo: aún hoy subsiste. Deseo prolongado entre todas las parejas del mundo, como si todos ellos hubieran estado con ella en la intimidad...

El deseo en ascensión. Ese momento, entre el hoy y el nunca. Eva se dio a desear, la malévola, rodeando su presencia de gladiolas y estrellas. Escribiéndose en la historia emocional de cada mujer. Ese instante de darse a desear, ese momento de valor aparentemente trivial, ese segundo de poderío en que la mujer se vuelve diosa y loca y expande sus partículas por la vía láctea...

**Coro:**

*Tenía el poder en sus manos y lo sabía.*

*¿Qué hizo?*

*Lo soltó, lo dejó caer. Dudo de ella, cayo su furia en el espejismo de la realidad. En la mirada juiciosa y celada de su pareja. Justificó la dádiva por la existencia, sacrificó su esencia por la presencia, renunció a ella por amor al otro.*

*¿Y él que hizo?*

*No entendió el significado del sacrificio e instauró leyes sepultando aquella historia con arena de huesos molidos y corazones vivos. Y hoy, palpitan en el centro del inframundo.*

*Déjanos salir. Tenemos el coraje incrustado en el corazón.*

*¡Déjanos derramar lágrimas que*

*están almacenadas en la laguna de la tristeza!*

*¡Déjanos descubrir nuestra esencia!*

Dejó así, suspendido el deseo en la superficie, en la levedad del ser, en las catacumbas de los instintos, en la alquimia de los genes. Lo dejó esperando, desnuda, recargada en el arco de la puerta, seduciendo con sus pechos a los viajeros. Despojada y desinhibida, pero con la cautela felina, alerta y confiada. Deteniendo el torrente masculino hasta que llegara al momento climático de su cuerpo ardiente; y al no poderlo contener más ella lo sometería, lo haría gatear, lo menearía con su mirada, con su simple intención, ya no sería necesario utilizar su látigo de fuego, como le había enseñado su maestra la diosa de diosas, la más amada por ella: Lilith. Así expresaba Eva su amor lanzando sentencias que quedaron tatuadas en las células de las mujeres futuras. Era dócil. Ya no hablaba, tenía la dádiva del discernimiento mas no juzgaba. Con su silencio condenó al linaje femenino venidero, y sin darse cuenta, se sometió.

Lilith se expresaba diferente; ella envolvía a los hombres con sus lazos de sexo violento y lujurioso, los rodeaba y asediaba sometiéndolos sin que tuvieran tiempo de desentrañar. Los sacudía y, sin haberse levantado, ya los estaba agitando otra vez. Espasmos breves que meneaban el cuerpo de Adán, trastornándolo, creándole una adicción al instinto, confundiéndolo entre ceder y no ceder. Raptándole el aliento para que él pudiera tomar la iniciativa.

**Coro:**

*Pero la gente no sabe vivir con amor, se aísla de dos en dos, en un pequeño agujero,  
cerca de la frustración, alimentándose de la carroña del ego. Y fueron las mujeres quienes  
decidieron bajar el rostro y aceptar acuerdos vacíos  
—con los cuales no estaban de acuerdo—.*

*¿Qué sucedió?*

En el jardín del Edén hicieron un orificio y ahí enterraron su corazón; el alma la dejaron colgando en las ramas del árbol de la sabiduría y los buitres rumiaron sus tripas de ternura. La vida en comunión nunca se manifestó.

Después, solamente se escucharon cantos nocturnos anhelando: “¡Incrústame tu adarga para disipar esta parálisis que me sofoca, porque no me atrevo a estar conmigo misma! Un beso tuyo transportaba del júbilo al delirio, de la penumbra a la plenitud, del placer al dolor”.

**Coro:**

*Ambos eran linajes reales que poblarían la tierra. Con ella presente,  
Adán no tenía tiempo  
de decidir, de saborear, de degustar. Lo dejaba inerte. Ella con su  
macabro talento para incitar y transportarlo a la tierra de las bestias, aprendía mucho;  
juntos descubrían.*

*No es que se estuviera vengando, solamente le estaba mostrando su sombra.*

*No era errática sino que era simplemente el otro lado de la luz.*

Juntos, con las criaturas de la noche y de los abismos, gozaban bebiendo azares de estímulos eróticos y mordiendo raíces frescas para prolongar el placer.

**Coro:**

*Nuestro amor está en silencio, pero existe; Lilith la diosa negra, lo amaba tanto como a su  
propia vida. Admiraba su ternura y su fortaleza,*

*ella se escondía entre las zarzas y él la buscaba  
con una emoción infantil, sin prejuicios,  
sin ese vano juego de poderes de hacerte del rogar,  
ambos retozaban y descansaban unidos,  
bebían agua del ombligo de sus cuerpos con semillas  
que estimulaban la imaginación. Cuando se deseaban, se pedían y daban sin pretextos ni  
condiciones, siempre había tiempo, disponibilidad y pasión.*

Lilith con sabiduría galáctica, sabía que se tenía que ir, que su tiempo estaba llegando y su cuerpo en poco tiempo se transfiguraría para desaparecer. Ella sabía que a veces se escucharían sus cantos o los colores de su encanto, pero el período de encarnación había cesado y ella lo sabía. Tenía que cederle el trono a otra mujer, y para eso, había que prepararla.

### **La era de Eva**

Eva fluía en la sabiduría, como respiración. Admirarla era irresistible pero intocable. Su esencia transitaba por el agua, el vino y la sangre.

### **Coro:**

*Es necesario develar nuestro poder supremo, hasta volvernos regidores de las  
estrellas y armónicos guías de las constelaciones genéticas.*

Lilith no conocía ese secreto; a ella no le habían otorgado ese privilegio. Provenía de la noche. Sin embargo, podía transmitir vida y por eso se había dedicado a poblar el lado oscuro de la tierra. No es que fuera el infierno, simplemente vivía desde el otro lado del hemisferio, veía lo que los otros no podían ver y no veía lo que todos veían.

Su séquito de sombras la acompañaba por doquier peleando, marchando.

Diversificada sin unidad, sin respeto, sin la serenidad avasalladora de las grandes autoridades de alma, jugaba a transgredir.

Adán y los otros hombres ignoraban lo que sucedía entre ellas dos. No sabían qué sentían; mirarlas a los ojos era delito. Sin embargo, cada una tenía una jerarquía deferente.

Eva representaba luz. La veneraban en silencio; poseía un enigma sagrado, un silencio misterioso; una mirada de diosa, y siempre tenía una parábola alegre que contar. En cambio, Lilith espantaba. Era docta violando los espacios vírgenes de la mente.

Confrontaba, era desobediente y al poseer el conocimiento era considerada como sospechosa. Y habrá que enfatizar que nunca fueron enemigas, una le sucedió a la otra.

**Coro:**

*Ellos y ellas estaban delineando la información que  
llevaría el mundo al cetro donde todas reposarían algún día.*

El primer encuentro fue casual; como todo lo casual lleva un mensaje intrínseco en su movimiento interno. Nadie se percató de ello, se dejaron llevar por los imanes del cuerpo.

**El encuentro de Eva con Adán**

**Coro:**

*Y ellos nos quieren robar el alma, nos quieren robar eternamente el poder. ¿Por qué nos dicen qué debemos hacer, si nosotros sabemos perfectamente lo que debemos hacer...?*

Eva recorría los jardines del paraíso. Cuando Lilith la encontró, se veían en el río y platicaban de la vida. La diosa Lilith era la reina, y le llamó a atención encontrar a un ser de otra raza, nunca había visto algo semejante. Sus manos eran diferentes, alargadas, blancas y delgadas; era de una raza muy hermosa, con grandes ojos. Sus pestañas brillaban y tenía rosadas las mejillas; era suave, diferente a las demás que poseían un tono rupestre y de tacto áspero. Lilith tenía curiosidad, conocía los secretos de los ancestros y los misterios de la existencia, conservaba guardado el cáliz de la vida y por eso su interés en aquel ser. Eva hablaba de los misterios de forma natural, sin bajar la voz. Se conectaba con la vida y cantaba alabanzas; Lilith se quedaba atónita. Todo en ella era obvio, intenso y enigmático. ¿De dónde habría sacado tantas historias? Se preguntaba.

La diosa de la noche se estaba volviendo loca, hasta le llegó a poner una trampa para ver si conocía el camino hacia la cueva sagrada donde tenía los pergaminos de sabiduría oculta, y se dio cuenta que todo era vano: esa mujer llamada Eva también comprendía el lenguaje de las luminarias y no solamente se daba cuenta de sus trampas, sino que percibía perfectamente su intención. Eva lanzaba carcajadas y algún chiste metafísico desarmando a Lilith, comprendiendo que a ella nunca la podría poner en una encrucijada, con esa dulce ingenuidad.

Eva tenía tatuada la gracia en la sangre, provenía de linaje real, divino, como la diosa de los abismos. Su interés crecía, su curiosidad se aferraba a los conocimientos

que con espontaneidad expresaba entre sonrisas y contemplaciones, porque entre las largas conversaciones le daba por suspenderse y elevarse, perdiendo contacto con la realidad. Después volvía, y jugueteaba como una niña brincando en el agua y perdiéndose en el bosque.

Lilith le había platicado a Adán sobre su nueva amiga, pero Adán no era soñador, simplemente estaba ausente, su pragmatismo varonil no le permitía darse permiso de ensoñaciones vanas.

Estaba conectado con los cielos pero no tenía la percepción aguda de la esencia femenina representada, en ese momento, por Lilith. Escuchaba los murmullos de su mujer, su primera mujer, sin prestar atención; la escuchaba mirando los pájaros y fijándose en los colores del cielo, pronosticando lluvia o sequía. La escuchaba mientras dormía, soñando con mitología, recibiendo las letras del cielo. La escuchaba mientras custodiaba las manzanas, tiñendo con sus dedos los colores del jardín; la escuchaba sin escuchar. Y por supuesto, sin entender el verdadero significado de ese encuentro fatal.

Una tarde de otoño en que los bosques vistían de oro las esferas y danzaban con la sinfonía del viento, Adán caminaba por una cañada, mirando el atardecer. Al acercarse a la barraca vio una extraña luz blanca desplazándose por las colinas. Cuando se detuvo pudo observar a aquella criatura. No sabía qué era: si un ser de los mundos subterráneos o algún enviado del paraíso.

La mirada de aquel hombre seguía como sombra hambrienta a aquella estrella compuesta de luces y sombras. De inmediato fue a su encuentro, y cuando sus miradas se cruzaron, atisbaron el origen del universo; en un estallido insólito, los pórticos del bien y el mal se abrieron. Se sorprendieron plagados de demonios y añoranzas, de ángeles y jinetes, de olas de fuego y trompetas escupiendo plegarias de holocaustos y glorias, de orden y caos. Sus venas dilatadas no les permitían respirar, y por primera vez, apareció la duda

### **Coro:**

*¿Acaso éste será el eslabón perdido?*

La distancia entre ambos fue disminuyendo en la grieta de la realidad, sus arrecifes eróticos se contraían y expandían, precipitándose en el plexo, como rabiosa vorágine. De pronto, una dócil caricia y una legión de cegueras abrió las aguas. El eco del génesis abasteció las suplicas con una tenue mirada y una atmósfera de placidez, narcotizó sus cuerpos. Antes de su encuentro la tierra estaba confusa y vacía. Eso dicen. Adán recordó las primeras palabras: “Y cayó en un profundo sopor... y recordó cuando le extirparon la costilla y él exclamó: ‘Esto sí ya es hueso de mi hueso y carne de mi carne...’ Y apareció sonriente Eva, la varona, la sinvergüenza. Después de su encuentro llamaron al alba, testificando del momento, recordaron la creación del universo, y evocaron al Eterno, al mirarse, al tocarse.

Todo se les olvidó. Encantada de amor se exilió. Lilith se enfermó de amor; de celos. Amiga de Eva. La diosa. Sintió una tristeza infinita, que pesa, lacera, tortura. La desolación que acompaña al abismo, la cavidad, la desesperanza. No sabía para qué existía sin amor. Sintió por primera vez la separación, el vínculo se había disuelto; el cordón de plata se había roto, la arteria latigueaba como víbora encolerizada, y de la herida drenaban sátiros, concubinas, pecados, delitos, esclavas, delirios e

iluminaciones... Ellos no tenían que ocultarse de ella, ella de todas maneras ya se iba, ya había vivido lo suficiente, y ellos lo sabían. Romper

Pero ellos no la honraron, al contrario: la desterraron, encerrándola en el libro negro. Y escribieron estas palabras con la tinta de su sangre sentenciándola por los siglos de los siglos, riéndose a carcajadas; gozando de su ilícito amor:

*“Y sus torrentes se convertirán en pez, y su polvo en azufre, y será su tierra como pez que arde día y noche; nunca se extinguirá, subirá su humo perpetuamente. Será assolada de generación en generación y nadie pasará más por ella, se adueñaran de ella el pelícano y los erizos, la habitarán las lechuzas y los cuervos y echará Yahvé sobre ella las cuerdas de la confusión y la plomada de la desolación y habitarán en ella los sátiros y todos sus nobles dejaran de existir. En su palacio crecerá la zarza y en sus castillos ortigas y cardos. Será morada de chacales y un escondite para avestruces. Ahí se juntaran los gatos salvajes con pumas. Se darán cita los chivos ahí también ahí Lilith descansará y hallará lugar de reposo. Ahí hará su nido la serpiente y pondrá, incubará y sacará sus huevos; ahí también se reunirían los buitres y se encontraran unos con otros”.*

*Isaías 34 9-15*

La amistad desinteresada cesó. La diosa de las tinieblas nunca comprendió esa traición. Fue entonces cuando se manifestó la verdadera caída y la traición como parte de la condición humana.

### **Lilith:**

*Soy más yo cuando estoy en nosotros, que cuando estoy sola. Hoy me voy, es cierto.*

*Pero mi presencia quedará marcada en el alma de las mujeres por los siglos de los siglos.*

*Y cuando respiren la esencia de una mujer me respirarán más a mí que a sí mismas.*

*Oh, Eva, que traicionaste mi disputa sagrada, que no seguiste el rito de la jerarquía, que*

*no ofrendaste antes de subir al trono, que te perdiste en la boca de un hombre que*

*también debió honrarme antes.*

*Al darme la espalda le dio una bofetada a su madre y negó la vida.*

Esa mañana despertó Lilith con una rabia que tapió las entradas de la vida y de la imaginación. Tan inmenso era su odio que le estaba erosionando el cuerpo y envenenando el alma. Pero ella ya *estaba más allá que aquí*. Era más aire que carne; más arcoiris que huellas en la arena. Y comprendió. Al principio no distinguía si era odio hacia ella o hacia la creación, pero luego de calmar sus emociones supo que la debilidad masculina las había separado.

El pasado torturaba. Ella aún olía a Adán, pero su cuerpo ya no estaba; se desintegraba en las cataratas de las nubes. La noche se convirtió en un pretexto para cerrar las cortinas y no saludar a nadie más. La memoria se precipitó: juntos habían conocido el significado de la lealtad, de los encantos de la pareja, pero su coraje no era hacia aquella mujer sino hacia la soberbia e ignorancia masculina. Su sufrimiento quebrantaba el corazón, lavándolo cada noche en los ríos subterráneos donde se lamentan las almas con cuerpos gelatinosos. Ella lo amaba demasiado para poderse curar; para poder olvidar esos dolores.

### **El dolor de Lilith**

Después de haber pasado una etapa de distanciamiento repentino, Lilith no desistió. Comenzó a acosar a Adán. Buscaba acomodarse en su cuerpo; se le aparecía donde él acostumbraba caminar, y en los lugares donde se escondía para no ser encontrado. Insistía en platicar, acariciar y besar. Lo asfixiaba. Los residuos de su amor se estaban acabando. Lo comenzó a complacer en todo de manera servil; el deseo volatizado hacía que sus poderes menguaran. En cambio, la relación con Eva era diferente. Lo que un día fue una entrega espontánea se volvió un deber. Él exigía y, si ella no cumplía, hacía que los mares se levantaran y que la noche evocara cataclismos.

Al darse cuenta que sus estrategias no funcionaban, Lilith comenzó a lamentarse de sí misma para ver si por lo menos por lástima, el amor resucitaba; esperando que los cariños y las entregas cobraran fuerzas. Hablaba de sí misma como una víctima y, aunque en aquel entonces bebían de la fuente de la vida y la muerte y no envejecían, ella se quejaba como alguien que había dado todo sus mejores años y que ahora era despreciada por fea y vieja. Ella insistía en sus sufrimientos y tristezas.

Finalmente floreció el orgullo femenino y el dolor se tornó en fortaleza. Lilith comenzó a utilizar las estrategias de la maldad y la tiranía. Lastimaba; culpaba. Decidió vivir perdida. Sufrió pero no bloqueó su dolor. Exploró su pánico y explotó. Cerró las puertas de la eternidad.

A Eva —que seguía en el mismo lugar—, se le hacía extraño que Lilith sólo pasara volando en forma de ave, bañándola de sangre y provocando que la tierra se abriera para que ella se accidentara.

Adán solo la miraba desde lejos. Hasta que Lilith ya no pudo más: desató a las bestias, a los jinetes de los cuatro extremos de la tierra con sus crines de fuego. No entendió que todo lo que sucede se encuentra escrito dentro del plan divino. Solamente engrandeció su soberbia y se rebeló contra Dios. Utilizó sus poderes agudizando sus conocimientos de magia blanca y negra. Como demonio transfigurado, nocturno peludo, o sublimada como una mujer de cabellos muy largos, vivió entre las ruinas del desierto, acompañada de sátiros y animales. Pero antes de su destierro definitivo decidió experimentar con los excesos, retando a la naturaleza, evocando todas las partículas vivas de la lujuria escondidas en los vergeles del Edén. Y sumergiéndose en los placeres prohibidos con una legión de mujeres arrepentidas creó a una criatura que se alimentaba de pecados. La hizo crecer, domesticándola, nutriéndola con raíces de cerebro en sus manos. Evadió su dolor, dejando desierto su cuerpo, comenzó a tener relaciones con las

criaturas del mundo oscuro donde se exiliaban los mitos, autodestruyéndose y desafiando las leyes eternas.

Trasformó el tiempo para que transcurriera velozmente y para que ella, con sus lívidos desenvainados, experimentado con los excesos, pudiera olvidar rápidamente. Se sacó el corazón roto y desangrado y lo metió en un frasco de cristal para esconderlo en una cueva de una extraña dimensión, dejando una cera encendida y liberando a la bestia devoradora de pecados cerca para resguardar su espacio. Siempre llevó la llave colgada con un lazo al cuello.

Adán no entendía por qué Lilith había cambiado su carácter de servicial y atenta a arisca y violenta. Sin hablarle con claridad, todavía le decía en la intimidad: “Eres la mujer a la que mas quiero, eres la mujer de mi vida”. Pero por supuesto que la perspicacia femenina sabía que su pasión, su eje vital, ya estaba puesto en otro lugar.

Lilith empezó a provocar lo efímero y lo fugaz, la angustia de lo huidizo, y el dolor de lo repentino e ilusorio, lo intangible y la sensación de no pertenecer, de juegos con sus poderes; de desventaja. Daba y quitaba, prometía y sometía a su antojo y sin leyes. Se divertía, sometía y castigaba, mintiendo, sembrando ahí la primera semilla de la maldad. Eva al hacer el amor, invitaba a divinizarse, provocaba exorcismos y sanaciones reestructurando los lenguajes del cuerpo; evocaba manantiales, paisajes verdes, remotas tribus danzando con alaridos y alivio. Viajaba fecundando en unidad y cultivaba el amor eterno en el vergel de la esperanza.

Fue la primera ruptura de lealtad entre mujeres. Se inventó la misoginia, fermentado la leche femenina. La mujer le cedió el paso al hombre para dejar de utilizar sus poderes, gestándose así la mujer machista, la que repudia a su propio género. El engendro de los celos. El monstruo que expulsa a quien lo parió. Ella cambió la fe por dogma, vendió su coraje por comodidad. La que en vez aprender de la alegría y del desplazamiento de las diosas, las hadas y las hechiceras, llamó despreciablemente a sus hermanas de sangre, putas.

---

\**El cuento completo, a publicarse en el libro impreso de Miel y Amoníaco.*